**TERCERA SEMANA DE ADVIENTO**

**Lunes, 13 de diciembre**

**“Jesús llegó al templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo para preguntarle: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?» (Mt 21, 23-27).**

La Presencia de Dios en tu vida fortalece tu caminar. Ha sido Él quien ha sacado fortaleza de tus cobardías, ha sido Él quien ha puesto en tu corazón una fuente de alegría. Camina en el amor, porque el alma que anda en amor ni cansa ni se cansa.

“Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas” (Salmo 24).

**Martes, 14 de diciembre**

**SAN JUAN DE LA CRUZ**

**“En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios” (Mt 21, 28-32).**

La Palabra de Dios penetra hasta lo más hondo de la persona y la emplaza a decidirse ante su oferta. Dios te conoce y sabe de qué barro estás hecho.

“A la tarde te examinarán en el amor” (San Juan de la Cruz, Dichos de luz y amor, 59).
Aprende a amar y buscar lo esencial en tu vida y despójate de lo innecesario y accesorio.

Jesús, llámame y mándame ir a ti. Quiero trabajar en tu reino, contigo. Con todo lo que soy, y con todo lo que tengo, voy a ti.

**Miércoles, 15 de diciembre**

**«Id y anunciad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados. Y ¡bienaventurado el que no se escandalice de mí!» (Lc 7, 19-23).**

Las obras que Jesús realiza por los caminos manifiestan el amor entrañable de Dios a la humanidad. Jesús se acerca y sana toda dolencia humana. El reino de Dios está en medio de la humanidad necesitada de salvación.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias; el Señor está cerca de los atribulados, salva los abatidos” (Salmo 33).

**Jueves, 16 de diciembre**

**«¿Qué salisteis a contemplar en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? … ¿Un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito: “Yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti” (Lc 7, 24-30).**

Adviento es tiempo para profundizar en el mensaje de Jesús. Buscar a Cristo debe ser el anhelo incesante de los creyentes. Necesitamos alimentar, sostener la fe, que es luz en el sendero y orienta nuestro camino en el tiempo.

Dios mío, Tú eres el primero en salir a mi encuentro y regalarme la fe y el amor. Dispón mi corazón para recibirte  en los acontecimientos diarios y en los rostros de los hermanos  que están a mi lado.

**Viernes, 17 de diciembre**

**“Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo” (Mt 1,1-17).**

Por medio de José, esposo de María, Jesús entra en la historia del pueblo de Israel como descendiente de David y de Abraham. Se inscribe en esa simbólica y medida genealogía en la que encontramos cuatro mujeres extranjeras en situaciones particulares. A través de ellas ha llegado hasta nosotros el Salvador.

“Oh Sabiduría, que brotaste de los labios del Altísimo, abarcando del uno al otro confín, y ordenándolo todo con firmeza y suavidad; ¡ven y muéstranos el camino de la salvación!”.

**Sábado, 18 de diciembre**

**«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados» (Mt 1, 18-24).**

Con suma delicadeza, José, acoge el modo misterio de como Dios hace las cosas. José no entiende, no sabe, pero siempre está en camino de obediencia, en fe confiada, a la espera de la Palabra en la noche. José acogió a María sin poner condiciones previas. En José triunfó el amor sobre la ley.

“Oh, bienaventurado José, muéstrate padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida. Concédenos gracia, misericordia y valentía, y defiéndenos de todo mal. Amén” (Papa Francisco, Patris corde).